

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Abril de 2023

Hna. Bonaventura Hall
Hna. Maria del Pilar Verdier
Hna. Patricia Lynch
Hna. Delphine Wedmore
Hna. Ana Rosende Merino

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hermana Bonaventura Hall

09.01.1874 - 30.04.1938

La Hna. Buenaventura - Lilian Hall - tuvo una vida muy "agitada", en la que la providencia de Dios fue siempre evidente.

Nacida en Penge/Surrey (Inglaterra), más tarde se trasladó con su familia a París, donde recibió una buena educación. A fin de completar su formación fue con su hermana Gerdy a un internado en Inglaterra, y luego a aprender la lengua alemana en el internado de nuestras Hermanas en Mulhouse/Bohemia. Allí conocieron la vida religiosa católica. Tras una experiencia interior especial, una noche se levantó, se arrodilló y rezó el "Ave María". Lo había oído muchas veces y se lo sabía de memoria, pero nunca lo había rezado; lo había considerado una apostasía de su fe en la "Alta Iglesia inglesa". Pronto se convirtió a la Iglesia católica y también sintió la llamada a la vida religiosa. ¿Dónde debería entrar? Amaba a nuestras Hermanas, pero también el trabajo de las Hermanas Vicencianas en París. En sus dudas buscó consejo en París. Un sacerdote le habló de unas Hermanas de América del Norte a las que había conocido y apreciado durante su trabajo allí: se llamaban "Hermanas de la Caridad Cristiana". ¿Una señal del cielo?

Primero aprobó el examen de maestra e ingresó en Paderborn en 1896. En mayo de 1897 ingresó al noviciado junto con su hermana Gerdy (Hna. Friedburga).

Después de sus primeros votos en junio de 1899, la Hna. Buenaventura trabajó como profesora de idiomas en Mühlhausen an der Moldau y -como consecuencia del traslado del Pensionado- a partir de 1900 en Tetschen an der Elbe, donde se impartían cursos de idiomas en alemán, checo, inglés y francés. Allí también desempeñó el cargo de Superiora (1919-28). Durante este periodo, se fundó una viceprovincia (1925), a la que se fusionaron las ramas bohemias a instancias del Estado. La República Checoslovaca, fundada en 1918, había decretado (1924) que las casas religiosas formaran sus propias provincias dentro del país. De este modo, la "influencia de países extranjeros" debía limitarse al máximo. Esto también estuvo relacionado con la fundación de un noviciado en Tetschen. En definitiva, fue una obra realizada en condiciones políticas problemáticas, que se intensificarían con el paso de los años.

En 1928, la obediencia llevó a Sor Bonaventura a Montevideo/Uruguay para dirigir allí el internado, hasta que regresó a Europa en el fatídico año de 1933 y, tras unos meses en Roma, retomó en tiempos difíciles su antiguo círculo de trabajo en Tetschen, -hasta su muerte un día antes de la celebración del jubileo de una Hermana y la toma de hábito de cuatro postulantes. Unas semanas antes tuvo que someterse a una operación de cáncer, pero pronto pudo levantarse de nuevo.

Al principio, a las Hermanas les costó entender que ya no estuviera allí, pues habían podido "llamar a su puerta a cualquier hora del día, en cualquier ocasión y necesidad, siempre sabía aconsejar y ayudar". Ella misma deseaba recuperar la salud y "trabajar por nuestra pequeña y tan afligida Provincia", pero por otro lado sólo quería "lo que el buen Dios decretara". Para la jubilaría había escrito en una tarjeta: "Todas las cosas sirven al mayor bien de los que aman a Dios. Con Dios debemos perseverar en todas las luchas y dificultades andando alegres nuestro camino."

Hermana Maria del Pilar Verdier

9.8.1885 – 1.4.1950

A.M.P.

Montevideo, 5 de Abril, 1950.

Queridas y buenas Hermanas:

Una muerte apacible puso término a la larga y dolorosa enfermedad de la querida Sor María del Pilar el sábado a las 7:40 de la mañana. Por encargo de la cara Madre Irmgardis les comunico en estas líneas noticias detalladas acerca de la querida difunta, María Elisa Verdier, así se llamaba la querida Sor M.del Pilar en el siglo.

Nació el 9 de Agosto de 1885 en Trinidad, Uruguay. Descendía de una familia profundamente cristiana en la cual ya llevó una vida virtuosa y abnegada. Recibió de manos de su hermano sacerdote la primera comunión. Siendo más tarde interna en el colegio de Durazno, conoció a nuestra Congregación y a la edad de 18 años ingresó en ella, comenzando el postulado en la casa madre de Concepción el 30 de Diciembre de 1903, después de una estadía de 7 meses en el colegio de Montevideo. El 2, de Febrero de 1904 recibió el santo hábito. Así se habían cumplido sus íntimos anhelos de consagrarse a Dios en la vida religiosa. Como se manifestaba en ella mucha aptitud para la enseñanza, se dedicó al estudio. Después de haber tenido la dicha de emitir dos años más tarde los primeros santos votos, siguió estudiando hasta abril de 1907, cuando la santa obediencia la destinó para el Uruguay. En Montevideo, Sta. Lucía, Salto y Durazno se dedicó a la hermosa tarea de educar y enseñar a la juventud, de hacer el bien entre sus cohermanas por su prontitud en ayudarles, donde se ofrecían las ocasiones, de darles buen ejemplo por una vida muy observante y sacrificada, de aliviar a los pobres, donde podía, en fin de llenar su vida, fomentando de mil maneras la gloria de Dios día tras día cumpliendo con toda fidelidad lo que le había prometido al consagrarse a El sobre todo cuando selló su unión con el Divino Esposo por los votos perpetuos que emitió en la casa madre de San Bernardo en la fiesta de San José en 1919.

Dios había destinado a la querida Sor Ma.del Pilar para la escuela del dolor no ahorrándole nada, ni corporal ni moralmente, como suele hacerlo con sus servidores más fieles para hacerlos en esta vida partícipes de su cruz y en la otra de su gloria. Su enfermedad ya se había preparado desde mucho tiempo atrás, pero acostumbrada a sobrellevar enérgicamente sufrimientos corporales, siguió trabajando hasta el agotamiento de sus fuerzas. Ya en Abril del año pasado tuvo que entregarse. Sin embargo se arrastró siempre de nuevo, ofreciéndose para ayudar en las numerosas tareas del colegio. Se le había formado en el estómago un tumor maligno que, al examinarla los médicos, ya se había desarrollado en tal forma que no se podía operar. Desde principios de Noviembre a causa de su gran debilidad ya no pudo levantarse, lo que era para su temperamento activo y resuelto un gran sacrificio. En el mismo mes recibió también la santa extremaunción con toda devoción, pues su estado delicadísimo causaba a la querida Sor Athanasia fundadas preocupaciones. Pero todavía tuvo que seguir su vía crucis durante 5 meses, sufriendo indecibles dolores, y apenas quería tomar un calmante. Se dirigió con una confianza sin límites a la Madre Paulina, invocándola con admirable constancia, haciendo novena tras novena para pedir por su intercesión un milagro, no para vivir más, sino, como decía con sinceridad, para contribuir a la beatificación y gloria de nuestra Rvda. Madre Fundadora. Cuando comprendió que no era la voluntad de Dios lo que pedía, se conformó, y con su acostumbrado espíritu de fe y con una resignación que es propia de las almas que han vivido para Dios, aceptó esta última gran prueba, hasta el último momento conservó plena lucidez. En la noche del viernes al sábado, 1° de Abril, se notó que la muerte no tardaría en llegar, y la querida Sor María Bárbara, superiora del colegio desde hace poco, pidió al Rvdo. Padre capellán que ofreciera el santo sacrificio por la querida Sor María del Pilar,

moribunda ya, y poco después de la santa misa, mientras el sacerdote y casi todas las hermanas rezaban junto a su lecho de dolor, gracia que había pedido a Dios, entregó su alma al Creador con toda serenidad. Murió en un primer sábado como verdadera hija de la Inmaculada Concepción. Su íntima devoción y gran confianza a la Madre Paulina habrán sido ricamente recompensadas en el cielo. Amaba a nuestra Congregación con todo el alma y por ella hubiera hecho cualquier sacrificio. El domingo a las 10 tuvo lugar el entierro de la querida Sor María del Pilar. Muchas hermanas de ambas casas, los parientes, alumnas, los profesores y amigos del colegio la acompañaron a su última morada en el cementerio del Norte.

El lunes a las 8hs se celebraron 3 misas simultaneas por su eterno descanso y se cantó el "Libera". En la enfermedad sus hermanas la acompañaron cariñosamente,

¡Ojalá que por medio de nuestras oraciones la querida Sor María del Pilar puede agregarse muy pronto al coro celestial para cantar el "Alleluia" en la fiesta de Pascua de Resurrección!

Saludándolas afectuosamente, queridas Hermanas, en nombre de la cara Madre Irmgardis y de las hermanas asistentes, soy en el amor de Jesús y María Suya, Sor Willehadis

Hermana Patricia Lynch

20.3.1941 – 18.4.1991

Patricia Anne Lynch nació el 20 de marzo de 1941 en el Bronx, Nueva York, y fue bautizada el 13 de abril de 1941 en la Iglesia de la Inmaculada Concepción. Sus padres, Patricio Lynch, guardia de banco, y su madre Margaret O'Leary, nacieron en Irlanda. Fueron bendecidos con cuatro hijos: Patricia, la única mujer, era la segunda. A los 5 años asistió a la Escuela de la Inmaculada Concepción donde enseñaban las Hermanas de la Caridad Cristiana, por los 8 años siguientes. En abril de 1948 hizo su primera Confesión y recibió su Primera Comunión, y el 2 de mayo de 1948 recibió la Confirmación, todo en la parroquia de la Inmaculada Concepción.



Patricia asistió al Colegio Catedral, rama de la Inmaculada Concepción, por un año. Después de un viaje en bus a la Casa Madre durante la primavera de 1955, descubrió que Dios la estaba llamando a la vida consagrada. Entró al Aspirantado en el otoño de 1955. Después de terminar la secundaria, Patricia entró a la Congregación como postulante en 28 de agosto de 1958 y tomó el hábito el 21 de agosto de 1959 con el nombre de Hna. Mary Patrick. Hizo su Primera Profesión el 21 de agosto de 1961 y los Votos Perpetuos el 20 de agosto de 1967. En junio de 1970 a cualquiera Hermana se le permitía cambiar su nombre de bautismo. En ese tiempo la Hna. Mary Patrick recibió el permiso para ser llamada Hna. Patricia.

Después de graduarse en el Assumption College en Mendham, la Hermana consiguió el título de Bachiller y el grado de Magister en la Universidad Seton Hall en South Orange, Nueva Jersey. Dotada por naturaleza y entrenamiento, la Hermana logró grandes éxitos en su enseñanza en el Colegio Santa Cruz en Baltimore, Maryland, Escuela Inmaculada Concepción, del Bronx y en la Escuela San Miguel de Elizabeth, N. Jersey donde también fue directora y superiora.

La Hna. Patricia fue una verdadera hija de la Madre Paulina pues era siempre muy sensible por las necesidades de los demás. Nada era mucho para ella. Siempre estaba deseando dar un paso más y recorrer una milla extra para poder dar paz y alegría a quienes necesitaban su

ayuda. Vivió su vida consagrada hasta el fondo, viendo a Cristo en todos los que tocaba, en especial los pobres para quienes sentía un amor genuino.

En 1977 y luego en 1980 fue nombrada Consejera Provincial y supervisora escolar de la Provincia del Este. Cuando se programó el Capítulo General en 1983, la Hna. Patricia fue una de las Delegadas para representar a la Provincia del Este. En 1986. Fue nombrada Superiora Provincial. Una de sus expresiones favoritas: “Estamos haciendo esto juntas,” continuó generando vida y esperanza en la Provincia. Tenía el talento para reunir las personas, capacitándolas para aprender unas de otras y trabajar juntas. Estaba abierta a sus Hermanas y respetaba sus ideas y opiniones, siempre capaz de inspirar a otros por su alegría contagiosa y su energía sin límites.

La Hna. Patricia inició los planes para la formación continuada en La Provincia profundizando el espíritu de la Madre Paulina para nuestro tiempo. Las 14 semanas de oración, investigación, discusión y revisión, conocidas como “Paulina 88”, y la revista literaria anual “Diario de Paulina”, dieron a las Hermanas una oportunidad para explorar el Carisma y la herencia de las SCC para compartir entre sí sus opiniones y puntos de vista. Con mucho entusiasmo apoyó los nuevos programas para la juventud, como “Pentecostés ahora”, y los días de verano entretenidos por los niños de la ciudad.

En 1990, a petición de la Madre Gregoris Michels, Superiora General, la Hna. Patricia viajó a Sud América para conocer las misiones de las SCC en Uruguay, Argentina y Chile. Más tarde ese año, le diagnosticaron a la Hna. Patricia un cáncer muy agresivo al pecho que se propagó a los pulmones. La cirugía y la quimioterapia hicieron muy poco para detener o aliviar el progreso de la enfermedad. Hasta el tiempo de su enfermedad, la Hermana había tenido muy buena salud y asumía sus obligaciones como Superiora Provincial con una energía sin límites, con entusiasmo y amor generoso. Incluso a través de los últimos meses de su enfermedad, la Hermana manifestó una capacidad casi sobrehumana para superar su dolor y poder estar presente con y para las Hermanas y mantenerse informada del trabajo de la Provincia. A pesar de su extrema debilidad y otros efectos negativos producidos por la intensa quimioterapia para el cáncer, la Hna. Patricia se mantuvo interesada por todo y por todas. Nunca se quejó y nunca perdió la esperanza.

Por diez días inmediatamente antes de su partida al cielo la H. Patricia fue hospitalizada en el Morrison Memorial. Durante este tiempo especial de espera del Divino Esposo, estuvo en un ambiente de profunda oración, cariñosa bondad y excepcional bendición. Las Hermanas iban una y otra vez a rezar junto a su lecho. El Rev. Frank J. Rodimer, Obispo de Paterson la visitó dos veces en el hospital y bendijo a la Hna. Patricia con la reliquia de la Madre Paulina. Muchas veces al día, llegaban sacerdotes para bendecirla. Los tres hermanos de la Hna. Patricia mantuvieron también una fiel vigilia durante este tiempo y se sintieron reconfortados por el amor y la paz que encontraron.

El 18 de abril de 1991, a los 50 años de edad, en el 5° año de su cargo como Superiora Provincial y sólo a ocho meses de ser diagnosticada por cáncer, gentilmente la Hna. Patricia se deslizó hacia la Casa del Padre. La vida de la Hna. Patricia fue breve pero muy intensa. Lo que faltó en años, fue superado en cualidades y talentos. La influencia de su bondad se pudo comprobar por la multitud de personas que vinieron a rendir sus últimos homenajes de respeto a la Casa Madre el 20 y 21 de abril – fue un testimonio vivo de las permanentes cualidades de su hermosa vida y espíritu. El 22 de abril se celebró la Misa y funeral de la Hna. Patricia concelebrada por tres obispos y más de 60 sacerdotes. Además de las Hermanas, había

muchos laicos presentes en la Liturgia Eucarística. La Hna. Patricia fue sepultada en el cementerio de la Santa Cruz en la Casa Madre de Mendham.

Hermana Delphine Wedmore

28.8.1919 – 13.4.2007

Wilmette, 25 de Abril de 2007

Queridas Hermanas;

Esta mañana celebramos otra feliz Eucaristía de Resurrección, recordando especialmente a nuestra querida Hna. Delphine Wedmore que tranquilamente falleció a las 4:30 en la mañana del 13 de Abril. Dos días antes, nuestro capellán le había administrado la unción de los enfermos porque ya no respondía. Aunque se reanimó nuevamente, las Hermanas se mantuvieron en vigilia a su lado el día siguiente y hasta el final.

Cuan perfectamente retratada estuvo la vida de la Hna. en la liturgia del día de su muerte. Inválida, sorda, llena de enfermedades y dolores tenía razón para sentirse frustrada, como los apóstoles que nada habían pescado toda la noche. La Lectura del Evangelio dice que el pasaje recuerda que justo al atardecer, estaba Jesús parado en la rivera llamando e invitando a sus desconsolados amigos a una comida maravillosa y alegre! La Hermana también había sido llamada para una comida alegre y maravillosa.



La Hna. Delphine nació el 28 de Agosto de 1919 en Oak Park, Illinois. Fue bautizada en la Iglesia Santa Bernardina de Forest Park y bendecida con una buena educación católica, asistiendo al colegio Santa Angela primero y luego al colegio Santa Ana, ambos regidos por las Hermanas de la Providencia. Fue matriculada como alumna en la Academia Josephinum, donde completó sus años y pudo continuara hasta graduarse en el colegio secundario.

El 22 de Septiembre de 1936, la Hna. Delphine entró a nuestra Congregación en la Casa Madre de Wilmette. Ingresó al noviciado el 21 de Agosto de 1937, recibió el nombre Thomas (manifestando su interés por la filosofía), pero después del Vaticano II, la Hna. volvió a su nombre de Bautismo. El 21 de Agosto de 1939, emitió sus primeros votos. Seis años más tarde, después de sus años de experiencia en la Congregación y de haber compartido el apostolado de la Congregación, se entregó perpetuamente a Dios, con la ofrenda de sus Votos Perpetuos, el 20 de Agosto de 1945.

Una larga lista de nombramientos se sucedieron los años siguientes. Enseñanza, escritura, trabajo parroquial, todos por delante. En 1939 empezó su trabajo en el colegio Santa Elizabeth en Detroit. Continuando en el Colegio San José en LeMars en 1953, enseñó ahí hasta 1956, año en que fue trasladada al colegio superior Santísima Trinidad en New Ulm (MN) por un año. Este comienzo en la enseñanza continuó con la designación al colegio San Gregorio, donde enseñó hasta 1964. En Mallinckrodt dio cursos y tuvo media jornada de trabajo en el colegio de enseñanza superior.

Muy pronto, sin embargo, los años de enseñanza llegaron a su fin, la Hna. Delphine debió ser hospitalizada. Después una cirugía en el Hospital San Francisco en 1968, y otro período de hospitalización en el Hospital Edgewater en Chicago, cinco años más tarde. La Hermana ya no pudo realizar trabajos a tiempo completo. Ahora podía enseñar en un curso del College, pero la mayor parte del tiempo era libre para asistir a la parroquia vecina ya sea como profesora de

religión o coordinadora, o ministro de Comunión para los enfermos del hospital. Dio apoyo a nuestra Casa de Oración, y en 1978 fue tutora de un niño autista en el Hogar San Vicente en Normandy. Su mayor obra probablemente fue su libro, “La Mujer que nadie pudo detener”, la vida de Paulina von Mallinckrodt. Algunos años más tarde, recopiló en un libro para uso de las Hermanas, anécdotas sobre las experiencias de las Hermanas.

Aunque le gustaba escribir y los pequeños trabajos que le asignaba, la Hna. Delphine estaba consciente de los serios avances de su enfermedad. Los dolores y medicamentos la alejaban de las ambiciones de su vida. Olvidando sus éxitos, olvidando sus días de alegre trabajo y las actuaciones que deleitaban a la comunidad, las risas, todo se iba terminando gradualmente. El dolor continuo fue su diario ofrecimiento a Dios. Una larga hospitalización en el 2005 y prolongado período de rehabilitación no le dieron alivio duradero, y aún más tarde en Marzo de este año, la Hermana tuvo que pasar un tiempo en el Hospital. El 16 de Abril celebró la misa de funeral de la Hna. Delphine el Padre Gil Gawlik, SVD, quien también sufría mucho. El padre habló acerca de la Hna. Delphine con palabras de alabanza y compasión:

“Hemos visto la gloria de Dios en la aceptación de los años de sufrimiento de la Hermana, especialmente en su invalidez y grandes dolores. Hemos visto su gloria en la sordera e inhabilidad para caminar. ¿Por qué nuestro duelo está mezclado de gratitud hoy? Porque hemos conocido y amado a alguien que nos ayudó a reflejar el amor de Dios y a recibir la bondad de Dios.”

A todas nosotras, queridas Hermanas, Sister Mary Clement envía muchos saludos. Ella sabe que continuaremos recordando a la Hna. Delphine. En la alegría de la resurrección de nuestro Salvador, continuaremos alabando y agradeciendo las gracias que le ha regalado a la Hna. Delphine y a todas nosotras. Cordialmente, Sister Irma

Hna. Ana Rosende Merino

5.8.1926 – 23.4.2017

Ana María del Tránsito nació en Osorno el 5 de agosto de 1926. Hija de Francisco y Josefa. La segunda de cinco hermanos, cuatro niñas y un varón. Ana María recibió el bautismo en la Parroquia del Sagrario en Chillán y a los siete años recibió la Sagrada Eucaristía y la Confirmación.

Su padre, ingeniero civil debió trasladarse con su familia a distintas ciudades. Ana María estudio en el Colegio María Inmaculada de Santiago. Egresó de bachiller con mención en matemática. A los 21 años sintió el llamado a la vida religiosa, pero sus padres pensaron que era una decisión precipitada. Continuó estudiando piano, francés, costura y dibujo. En la Acción Católica de la parroquia preparó por tres años a los niños para los sacramentos y visitaba los enfermos del Hospital del Salvador.



El 6 de diciembre de 1949 ingresó al postulanteado y el 11 de febrero de 1951 fue su toma de hábito. Después del noviciado, en la misma fecha hizo sus primeros votos y el 21 de enero de 1959 pronunció sus votos perpetuos. Al comenzar el 2° año de unionario fue enviada a la Casa Madre de Paderborn donde estuvo dos años aprendiendo el trabajo del archivo y el idioma Alemán. Al regreso ayudó en la secretaría de la Casa Madre y estudió Teología en la UC.

Obtuvo el título de Bachiller en Ciencias Sagradas. Para la tesis escribió el libro “Espiritualidad de Paulina von Mallinckrodt.”

De 1964 a 1974 se desempeñó como secretaria provincial. Posteriormente fue nombrada Superiora Provincial por 9 años. Al finalizar fue superiora local en el Colegio María Inmaculada de Santiago hasta 1992 en que cambiada designada al Externado de Concepción con el mismo cargo. En febrero de 2001 fue nombrada superiora de la Casa San José en San Bernardo hasta 2008, en que se hizo cargo de la capilla y biblioteca en la misma casa.

La Hermana poseía una inteligencia sobresaliente, era generosa, amante de los pobres y débiles, cuidaba con ternura a las enfermas. Era de trato respetuoso y delicado. Siempre gozó de buena salud, aunque era frágil en algunos sentidos. Hasta un año antes de su muerte comenzó a perder fuerzas aquejada de la enfermedad que se mostró rebelde al tratamiento. Agradecía sin cesar a Dios el haber vivido bajo la sombra de la Madre Paulina. No creía merecer tantas atenciones y cariño de las Hermanas.

A partir de enero y hasta el final estuvo recluida en su cama o reposando en su pieza. Falleció el 23 de abril de 2017. En su funeral estuvieron presentes tres de sus hermanos y otros familiares. Sus sobrinos y amigos formaron el coro para la Eucaristía, con instrumentos. El capellán y otros dos sacerdotes presidieron la Misa fúnebre. El celebrante invitó a muchas Hermanas presentes a bendecir la urna de nuestra querida Hermana con agua bendita. Después de un segundo responso en el antejardín, partió el cortejo al Cementerio General en Santiago, donde espera la resurrección universal.